

MATERNIDAD REDIMIDA

*La esperanza del evangelio para
momentos cotidianos*

**EMILY JENSEN Y
LAURA WIFLER**



**EDITORIAL
PORTAVOZ**

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

RISEN MOTHERHOOD

Copyright © 2019 by Emily Jensen and Laura Wifler

Published by Harvest House Publishers, Eugene, Oregon 97408

www.harvesthousepublishers.com

Edición en castellano: *Maternidad redimida* © 2020 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados. Traducido con permiso.

Traducción: Nohra Bernal

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

Las cursivas en los versículos bíblicos son énfasis de las autoras.

EDITORIAL PORTAVOZ

2450 Oak Industrial Drive NE

Grand Rapids, Michigan 49505 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5957-3 (rústica)

ISBN 978-0-8254-6886-5 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-7923-6 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 29 28 27 26 25 24 23 22 21 20

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

*Para la comunidad de Risen Motherhood [Maternidad Redimida].
Estamos agradecidas por crecer en el evangelio junto con todas ustedes.*



CONTENIDO

Parte 1

¿Por qué importa el evangelio en la maternidad?

- 1. Maternidad redimida 13
- 2. ¿Qué es el evangelio?. 21
- 3. El propósito de Dios para la maternidad 33

Parte 2

La esperanza del evangelio para momentos cotidianos de la maternidad

- 4. El evangelio y nuestras actitudes del corazón 43
- 5. El evangelio y nuestras transiciones. 53
- 6. El evangelio y nuestro matrimonio 65
- 7. El evangelio y nuestros momentos cotidianos 77
- 8. El evangelio y nuestros partos 87
- 9. El evangelio y nuestra imagen corporal postparto 97
- 10. El evangelio y nuestra dieta. 107
- 11. El evangelio y nuestras relaciones 119
- 12. El evangelio y nuestras tradiciones 131
- 13. El evangelio y nuestra comunidad cristiana. 141
- 14. El evangelio y nuestro servicio 151
- 15. El evangelio y nuestro cuidado personal 163
- 16. El evangelio y nuestros hijos diferentes 173
- 17. El evangelio y nuestras elecciones escolares 185

Parte 3

¿Cómo aprendo a aplicar el evangelio en la maternidad?

- 18. ¿Son los años de crianza años perdidos?. 199
- 19. Cómo vivir una maternidad redimida. 211



¿POR QUÉ IMPORTA EL EVANGELIO EN LA MATERNIDAD?



MATERNIDAD REDIMIDA

Emily y Laura

El ministerio de Risen Motherhood [Maternidad Redimida] empezó cuando enseñábamos a nuestros hijos a usar el baño. Suena tonto, pero cuando ambas instruíamos a nuestros hijos mayores en el control de esfínteres, cansadas de los incontables cambios de ropa y de los muchos fracasos, sentimos que necesitábamos una esperanza tangible.

Puesto que en ese tiempo vivíamos a cinco horas de distancia, relatábamos nuestras experiencias en una app tipo walkie-talkie que instalamos en nuestros portátiles, y dejábamos mensajes de voz para que la otra respondiera. Nos lamentábamos por las montañas de ropa sucia, celebrábamos las pequeñísimas victorias y compartíamos nuestras luchas más profundas.

“No es irritabilidad. Me siento enojada, ¿será normal?”, preguntaba una.

“¿Te sientes impaciente? ¿Cómo tenerle paciencia cuando me parece que no va al baño *a propósito*?”, preguntaba la otra.

Ambas nos preguntábamos: “¿Habla la Biblia acerca de estas cosas? Si Cristo realmente lo cambia todo, ¿en qué cambia el entrenamiento en el control de esfínteres para niños pequeños? ¿Qué dice el evangelio al respecto?”.

Al principio, las respuestas eran confusas. Empezamos intercambiando consejos prácticos y bromeando acerca de nuestras historias en el frente de batalla. Buscábamos a tientas, pero también profundizamos más, hasta que descubrimos el tesoro del evangelio. Hablamos acerca de nuestros problemas con el pecado, intercambiamos ideas conforme la obra transformadora de Cristo se hacía evidente y clara en medio todo lo que vivíamos. Solo cuando encontramos nuestra identidad en Cristo y no en el éxito de nuestros hijos, pudimos

ser ejemplo de su amor a quienes simplemente no podían comprenderlo. (Por supuesto, no siempre sonó tan claro y conciso, pero lo esencial estaba ahí).

A lo largo de ese proceso, nuestra maternidad cambió de manera concreta. Nuestros hijos no empezaron repentinamente a mantenerse limpios todo el día, y todavía intercambiábamos estrategias, pero el evangelio demostró ser más esperanzador que cualquier artículo de la Internet, más útil que cualquier libro que pudiéramos comprar, y más duradero que cualquier solución rápida que se nos ocurriera sugerir a la otra.

Fue un alivio descubrir que realmente es verdad: el evangelio lo cambia todo.

Una solución que nos falla

Ambas fuimos madres por primera vez en el espacio de nueve meses y, aunque no lo vimos en ese momento, ambas entramos en la aventura de la maternidad con grandes expectativas. Imaginábamos salas organizadas, cenas gourmet hechas en casa, caminatas tranquilas en el cochecito y niños obedientes que amaban a Jesús (y a sus mamás).

Teníamos mucho por aprender, pero sentíamos que estábamos listas para el desafío. Cuando hicimos nuestra lista de regalos para los bebés, llena de tiernos lienzos estampados, sillas altas, bolsas de pañales estilizadas (pero prácticas), y todo lo necesario, nos sentimos dichosas y optimistas. Sabíamos que habría dificultades, pero nos sentíamos listas para todo. A fin de cuentas, estábamos equipadas con listas de regalos completas, libros de consejería para la crianza, amigas que ya eran madres y todas las respuestas que podía proveer una búsqueda en Google.

Hoy, con ocho hijos en nuestro haber, nuestras expectativas optimistas se han desmoronado bajo las presiones de la vida cotidiana. A medida que nos dábamos cuenta de que nuestros delicados lienzos de muselina no bastaban para sostener los brazos de nuestros bebés con las habilidades de Houdini, la maternidad nos dejó con una sensación de insuficiencia, frustración y ansias de encontrar soluciones nuevas. Buscamos afanosamente respuestas acerca de dónde, cuándo y por qué nuestra maternidad fallaba. Si bien encontramos algunos consejos útiles y estrategias prácticas, finalmente los manuales ofrecían instrucciones insuficientes, nuestras amigas que ya eran mamás hacían cosas que no entendíamos y no queríamos imitar, y Google (con sus millones de resultados de búsqueda) no siempre arrojó las respuestas correctas a nuestras preguntas.

Había otras madres a nuestro alrededor que también experimentaban un vacío en sus esperanzas para la maternidad. Y no solo eran nuestras propias amigas que eran madres, sino que es una experiencia casi generalizada en la maternidad moderna. Según un estudio de Barna Group, el 95 por ciento de las madres reporta que necesita mejorar en al menos un área de la vida, el 80 por ciento dice que se siente abrumada por el estrés, el 70 por ciento afirma que no descansa lo suficiente, y más del 50 por ciento se siente desbordada por los compromisos e insatisfecha con la repartición del trabajo y tareas domésticas¹.

Si se supone que la maternidad es algo tan maravilloso, una de las mayores bendiciones de la vida, ¿por qué nos sentimos estresadas, cansadas, insatisfechas y desbordadas? Si las celebridades de las redes sociales, las gurús de la maternidad y los autores expertos tienen las respuestas, ¿por qué necesitamos más y más ayuda?

A veces, nuestra respuesta como madres a los sentimientos de “insuficiencia” es sacudir nuestra culpa en lugar de mirar lo que ella esconde. Las personas influyentes, los autores e incluso nuestros amigos y familiares nos dicen que, por el simple hecho de ser las amorosas madres de nuestros hijos, nosotras *estamos dotadas de todo lo necesario*. Nuestros esfuerzos bienintencionados (sin importar cuán pequeños o grandes sean) son lo único que necesitamos. Deberíamos dejar de preocuparnos por esa culpa que nos persigue y crear la vida que soñamos.

Sin embargo, en el fondo persiste este sentimiento oculto de no dar en el blanco, de no saber cómo afrontar esto. Entonces bromeamos y hacemos muecas respecto al comportamiento de nuestros hijos. Publicamos nuestros fracasos maternos en las redes sociales. Exhibimos el desorden de nuestra vida y no nos tomamos la molestia de arreglarlo. Nos mofamos de las mamás que parecen más equilibradas y exitosas. En caso de duda, dedicamos más “tiempo para nosotras” o nos refugiamos en el ejercicio, la comida, el trabajo o las redes sociales. Rebajamos los estándares hasta acallar nuestra culpa.

Si eres como nosotras, estas tácticas no logran aliviar completamente la culpa, el estrés y las presiones de la maternidad cotidiana. En cambio, nos conducen por un sendero de prueba y error en el que nunca encontramos descanso. Podemos sostenernos por un tiempo, pero al final un asunto tan

¹ The Barna Group, “Tired & Stressed, but Satisfied: Moms Juggle Kids, Career & Identity”, *Barna*, 1 de septiembre de 2018, <https://www.barna.com/research/tired-stressed-but-satisfied-moms-juggle-kids-career-identity/>.

simple como otro accidente de pañal nos lleva al límite de nuestra capacidad. Quedamos aturridas, desanimadas y desarmadas.

La cultura de la maternidad, en general, y tus deseos naturales quieren hacerte creer que el gozo y el éxito se logran en la batalla entre la leche derramada y el piso de la cocina, entre las pegatinas y la tabla de progreso, en el equilibrio entre tu trabajo y tu vida personal, o entre tu actitud y el comportamiento de tu hijo. Pero no se trata de eso. Esta es una batalla mucho más grande. Es una batalla de proporciones cósmicas. Es una batalla entre el espíritu y la carne. Entre el bien y el mal. Entre la vida y la muerte.

Es una batalla por tu propia alma.

Por qué necesitamos una maternidad redimida

El mundo quisiera hacerte creer que el problema es, *al parecer*, tu incapacidad de tener todo bajo control, pero la realidad es que tú *no puedes* tener todo bajo control. No en el sentido en el que tu fregadero tenga platos sucios hasta el techo, o que no vayas al gimnasio con suficiente frecuencia, o que lances estrategias aleatorias de disciplina cada 30 minutos. No, tú no puedes tener todo bajo control porque eres una pecadora y necesitas un Salvador.

En lugar de extender a nuestros hijos la gracia que se nos ha manifestado a nosotras, levantamos muros de normas y de reglas para ganar el favor de Dios. En lugar de servir a nuestros esposos por amor, murmuramos en nuestros corazones y llevamos cuentas de todas las decepciones del pasado. En lugar de pasar tiempo con nuestros vecinos, nos apartamos porque no queremos la incomodidad o la molestia de conocer a una persona nueva. En lugar de ajustar nuestros estándares a los de Dios, buscamos como referencia a nuestras amigas o las noticias. En lugar de poner nuestra esperanza en Cristo, la ponemos en nuestros propios esfuerzos y comodidad: vivimos para nuestra siesta, para la hora de dormir, para el momento en el que papá llega a casa, cuando salimos a trabajar o cuando tenemos tiempo para abstraernos de todo en nuestros portátiles.

En el corto plazo, nos motiva demasiado fácil la promesa de una nueva serie de Netflix, un bocadillo dulce de la despensa, o el próximo viaje. Sin embargo, ninguna de estas cosas dura más allá del momento, y no curan el problema profundo que está en nuestro interior. No logramos encontrar el gozo en la maternidad porque no logramos vivir en la obediencia y el amor que Dios pide de nosotras. La única manera de encontrar un gozo verdadero

NECESITAMOS UNA
MATERNIDAD
REDIMIDA



y duradero en nuestra experiencia de madres y lo único que necesitamos es la obra de Jesucristo.

No necesitamos la versión mundana de la maternidad. Necesitamos una maternidad redimida, transformada por la resurrección de nuestro Señor y Salvador. Necesitamos su sangre derramada si hemos de derramar nuestra culpa y nuestros fracasos. Necesitamos su plenitud que llene nuestros vacíos. Necesitamos su sacrificio y su dolor para poder sacrificarnos por otros hasta que duela. Necesitamos sus heridas que sanen nuestras heridas. Necesitamos su expiación para expiar de una vez por todas nuestros pecados. Necesitamos su muerte que nos infunda vida.

Entender la maternidad redimida

Todo esto suena bien. Quizá asientas con la cabeza mientras te preguntas: “¿Qué significa eso exactamente? ¿Necesitamos sus heridas para sanar nuestras heridas? ¿Cómo me va a ayudar eso *en este momento?*”.

Esa es la misma pregunta que esperamos responder en este libro. No estamos dando consejos de crianza. No estamos echando mano de la experiencia de muchos años para extraer nuestra propia sabiduría. Somos madres que examinan junto contigo estos problemas, que trazan una línea directa desde el sermón de la iglesia hasta la nariz mucosa que hay que limpiar (otra vez).

En lo que queda de la Parte 1 (capítulos 2 y 3) hablaremos de la historia del evangelio y a examinar su aplicación al concepto general de la maternidad. Estudiaremos cómo esta narrativa redentora nos infunde esperanza más allá de las soluciones pasajeras que ofrece el mundo, conforme reorientamos nuestra vida en torno a la Palabra de Dios.

En la Parte 2 trataremos 14 temas comunes que enfrentan las madres, explorando una aplicación específica del evangelio a cada tema, siguiendo el patrón de creación, caída, redención y consumación. Para los creyentes, esto no es una mera repetición. Es un giro en la historia que tiene el poder de revivir nuestra fe y de volver nuestros ojos a Cristo. Si has seguido el ministerio de Maternidad Redimida, este modelo te será conocido.

El diseño general de Dios para la maternidad es inalterable y universal, pero la vida de cada madre es única debido a su cultura, su trasfondo, su experiencia de vida, su estatus socioeconómico, entre otros factores. Hay maneras innumerables de examinar cada tema tratado en este libro en su aplicación del evangelio. Hemos elegido solo una para cada capítulo. ¡Abarcar todo en cada tema necesitaría una biblioteca completa!

En la Parte 3 te animaremos a crecer en tu amor por Dios por medio de un mayor conocimiento de la Biblia y manejo del evangelio, incluso durante los años de crianza de niños pequeños. Te enviaremos equipada con métodos para aplicar el evangelio a cualquier situación que enfrentes en tu vida cotidiana.

La maternidad redimida es para ti

Somos nada más dos madres con dos experiencias de vida. Todavía estamos aprendiendo y creciendo. Nuestros hijos a veces se levantan demasiado temprano y se acuestan demasiado tarde. Hacen berrinches en lugares públicos. Usan cuatro mudas diferentes a la vez y quisieran comer dulces y caramelos todo el día sin parar. Tenemos luchas similares, pero también coincidimos en nuestro deseo de convertir nuestra lástima en la semejanza de Cristo. Nos asombra cuánto hemos aprendido en nuestros pocos años de maternidad, ¡y confiamos en que aprenderemos más aún después de publicar este libro!

A través de este libro esperamos que recibas aliento y que adquieras una mayor destreza para ver a Dios y tu propia vida a través de la lente del evangelio. Oramos para que este libro suscite discusiones con otras mujeres en tu iglesia o en tu comunidad, a fin de que puedas pensar en profundidad acerca de los temas que tal vez no has considerado antes. Si nosotras dos podemos aprender a ver la vida a la luz del evangelio entre el desayuno y la hora de dormir, tú también puedes hacerlo. Pero esto requiere práctica. También requiere esfuerzo deliberado, diligencia, crecimiento y reconocer que necesitas hacer ajustes a lo largo del camino. Con todo, testificamos también de la fidelidad de Dios, y Él ayudará a una madre que anhela vivir el evangelio en su vida cotidiana.

Este libro es para cualquier madre que se haya preguntado si a Dios le importa que ella esté limpiando las galletas saladas hechas polvo sobre la alfombra. Para la madre que siente que ha llegado al límite de su capacidad y no sabe dónde buscar ayuda. Para la madre que en lo secreto teme que su mundo se derrumbe si no mantiene todos sus platos girando en el aire. Para la madre que está sola y no puede oír el llamado a la vida en una comunidad de fe. Para la madre que sufre el dolor más profundo y clama: “Dios, ¿tú me ves? ¿Me escuchas?”.

Este libro es para toda madre que se pregunta: “¿Sirve el evangelio en la maternidad?”.

¡Ay, amiga, el evangelio lo cambia todo!

Empecemos.



¿QUÉ ES EL EVANGELIO?

Emily y Laura

Muchas de nosotras sentimos una desconexión entre nuestra fe del domingo por la mañana y nuestra vida de mamás desde el lunes por la mañana. Nos preguntamos cómo los himnos, las oraciones y la lectura de la Biblia se relacionan con las meriendas escolares, las pijamas de pie cerrado, y los berrinches con muchas lágrimas y tirados en el piso y. Tenemos nuestra fe cristiana, por un lado, y la vida real por el otro. La iglesia y la Biblia se sienten como algo obsoleto, algo que funciona los domingos y para la nostalgia, pero nada más.

Sin embargo, dos aspectos de la vida son parte de una historia mucho más grande, de una batalla de proporciones cósmicas, a pesar de que no podemos verla. Es un poco como cuando estamos en el piso de abajo lavando platos en silencio, escuchando música y tarareando una canción, mientras arriba los niños están en plena batalla de pistolas Nerf con proyectiles de gomaespuma, derribando cosas de las repisas, saltando en las camas y practicando sus movimientos de asalto. Sentimos que el tiempo pasa tranquilamente, pero en realidad se libra una batalla épica justo encima de nuestra cabeza. Solo el ruido de muebles que rebotan y las vigas del techo que se sacuden nos hacen mirar hacia arriba con desconcierto.

Reconocemos que, entre cambios de pañales, intercambios de cuidado de bebés y el pago de las facturas, esta realidad cósmica resulte difícil de comprender. Por eso es tan fácil poner la fe y la vida en cajas separadas. Sin embargo, en realidad nuestra fe y la vida deben estar entrelazadas, deben ser inseparables. Como la pasta de modelar que queda pegada en los hilos de

la alfombra y es imposible decir dónde termina una y empieza la otra. Pero, para hacerlo, debemos entender la historia de la cual formamos parte y el papel que jugamos en ella. Debemos conocerla de principio a fin.

Esta historia se conoce comúnmente como el evangelio. El evangelio son las buenas noticias de que Dios envió a su Hijo Jesús para salvar a los pecadores por medio de su sacrificio, permitiendo que ellos tengan vida eterna con Dios. Esta es la versión abreviada, pero hay mucho más por conocer y entender.

Según tu trasfondo, puede que veas el mensaje del evangelio de manera particular. Tal vez has oído la historia tantas veces que te deja deslumbrada. O tal vez la consideras un mensaje para pecadores que se escucha una sola vez, un boleto de entrada al cielo. Tal vez resistes el mensaje pensando que es un lavado de cerebro que inclina a las personas al pensamiento religioso ultraconservador que empaña el gozo de la vida real. O tal vez te encoges frente a él, pensando que antes de recibir tan buenas noticias, tienes que ponerte tu mejor traje y quitar de tu vida todo lo indeseable. O tal vez eres nueva en la fe y el evangelio es algo tan novedoso y emocionante que no te cansas de él. O tal vez eres como nosotras: la historia del evangelio ha sido una amiga fiel que nos ha acompañado muchos años y que hemos llegado a amar más y más.

El evangelio puede parecer algo diferente para personas diferentes, pero la verdad es siempre la misma. Es una bella historia de amor, redención, gozo y esperanza. Es el tema central de las Escrituras, lo bastante sencillo para los oídos de un niño pequeño y lo bastante profundo para una vida entera de investigación académica.¹ Entender el evangelio en sus partes fundamentales es clave para la vida cristiana, tanto para la salvación (librarse de la paga del pecado a cambio de la vida eterna con Dios), como para la santificación (una palabra elegante que denota la semejanza con Jesús en nuestro corazón y en nuestras acciones, aunque hayamos sido librados de la paga del pecado). Es clave sacar tu fe y tu vida cotidiana de las dos cajas separadas y entrelazarlas en una gran expresión de adoración. Esta historia es más relevante para tu vida cotidiana. De hecho, tu vida *depende* de ella.

Es probable que hayas escuchado antes la historia, pero te invito a que resistas la tentación de saltarla y pasar al tema siguiente. Todas necesitamos

¹ Adaptado de la famosa cita de San Agustín: “La Biblia es lo bastante superficial para que un niño la pueda vadear, pero lo suficientemente profunda como para que un elefante pueda nadar”.

oír repetidamente la verdad refrescante del evangelio. Es el fundamento para todos los temas que vamos a explorar en este libro y para todo lo que Dios hará en nuestras vidas por medio de Cristo.

La historia del evangelio

CREACIÓN

Antes de que fueran creadas las estrellas, la luna y la tierra, Dios estaba presente. Él es tres personas en una: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Del desbordamiento de esta unión buena y amorosa, Dios creó los cielos, la tierra y todo lo que hay en ellos. Creó a su imagen las primeras personas que habitaron la tierra (Adán y Eva), y los puso en el hermoso huerto del Edén, donde Él caminó y disfrutó de una relación amorosa con ellos. El Dios trino declaró que todo lo que Él hizo era “bueno en gran manera”.²

Adán y Eva fueron creados varón y hembra, con un propósito conjunto sobre la tierra al tiempo que disfrutaban, amaban y adoraban a Dios: ser fructíferos y multiplicarse, y sojuzgar la tierra.³ Suena sencillo, ¿no es así?

CAÍDA

Antes de que nuestros hijos arrebataran un juguete a su hermano y lo empujaran al piso, existió el primer pecado. Dios tenía un adversario, como el villano de las historias para dormir que leemos a nuestros hijos, solo que este maleante no es imaginario. Es un ángel caído llamado Satanás, cuya misión es usurpar el lugar de Dios y robar su gloria. Ahí empieza la batalla cósmica.

Aunque Dios dio a Adán y a Eva todo lo bueno en el huerto para comer, había un árbol prohibido, el árbol del conocimiento del bien y del mal. Ellos no podían comer del árbol, porque, si lo hacían, morirían. Por medio de Satanás, que entró en la escena como una serpiente engañosa, ellos empezaron a cuestionar la orden divina.

Satanás, que es un experto en cambiar las verdades de Dios por mentiras, tentó a Adán y a Eva con el fruto prohibido.⁴ Llenos de deseo egoísta y consumidos por la idea de que ese solo detalle los iba a llevar a la plenitud completa, Adán y Eva comieron del fruto. Su desobediencia tuvo

² Génesis 1:31.

³ Génesis 1:28.

⁴ Génesis 3:1-4.

EL EVANGELIO
NOS ENCUENTRA
EN LA VIDA
COTIDIANA



consecuencias desastrosas para toda la creación, abriendo la puerta a la muerte, el dolor, la destrucción y el sufrimiento.

La humanidad enfrentó un problema muy grave. Fue separada de Dios. Al ser expulsados del huerto y romper su relación con Dios, Adán y Eva salieron de allí con una maldición sobre sus cabezas y el lazo de la muerte sobre ellos y sobre toda la creación. Su pecado contaminó a cada ser humano que vino después de ellos, a nosotras también.

REDENCIÓN

A pesar de esto, Dios no los expulsó sin prometerles un rescate. Adán y Eva merecían caer muertos en ese mismo instante, pero Dios ofreció la esperanza inmerecida y la gracia de un Salvador prometido que un día aplastaría a la serpiente. Miles de años después, Jesús, el Hijo de Dios, vino como un bebé que se convirtió en hombre y vivió una vida perfecta para poder ser el sacrificio perfecto. Él fue acusado y juzgado injustamente, lo cual terminó en una sentencia de muerte que Él aceptó humildemente. En la cruz, Cristo soportó voluntariamente una tortura que no merecía, vergüenza y muerte en lugar de los pecadores. Pero su muerte no fue el final de la historia.

Al tercer día, las primicias de la vida redentora vinieron después de la derrota de la muerte. Jesús hizo lo que nadie creyó que fuera posible: ¡Se levantó del sepulcro como un héroe conquistador! Él proveyó libertad de la maldición del pecado que invade nuestros corazones, y dio a quienes creen en Él una vida eterna y abundante. Todavía morimos una muerte física, pero los creyentes vivirán espiritualmente en la presencia de Dios hasta que Jesús regrese a resucitar sus cuerpos físicos y a crear un mundo nuevo. Hasta entonces, Él ha sellado a su pueblo con el Espíritu Santo que viene a morar en todos aquellos que confiesan creer en esta historia de redención, ayudándolos a perseverar hasta que Jesús vuelva.

CONSUMACIÓN

Un día, Jesús volverá y resucitará a los muertos en Cristo, traerá a su presencia a los creyentes vivos y los transformará en su semejanza. Dios hará nueva la tierra entera y supervisará el juicio final. Aunque el Edén tenía la potencialidad de ser perfecto, la nueva tierra *será* perfecta. Satanás, el enemigo, será derrotado una vez y para siempre. Será arrojado al lago de fuego, donde nunca más podrá tentarnos con sus mentiras y promesas viciadas. Aquellos que creyeron las respuestas del mundo, confiaron en sí mismos y

rehusaron rendirse a Cristo como Señor serán condenados por la eternidad. En aquel día, los seguidores de Cristo reinarán con Él y morarán con Dios. Ya no vamos a batallar con corazones distraídos, afectos divididos ni adoración inapropiada. El día de la derrota definitiva de las tinieblas moraremos plenamente con el Rey de las luces para siempre con gozo, paz y comunión eternos, más vivos de lo que jamás hemos estado.

Ya, pero no todavía

Han pasado muchos años desde que se cometió el primer pecado, pero las mamás todavía sufren una vida bajo la maldición. Estamos acostumbradas a batallas de todo tipo: batallas con niños sudorosos que no quieren entrar en el auto, batallas con otras madres acerca de los bocadillos más saludables para nuestros hijos, batallas con nuestra montaña interminable de ropa sucia, batallas con las facturas que no fallan mes a mes. Y batallas más profundas y difíciles también: el vientre estéril, el enojo en nuestros corazones que parece imposible de controlar, el matrimonio infeliz, el espíritu egoísta, la cuenta bancaria vacía y el hijo rebelde. Nos sentimos atrapadas en un mundo como Narnia bajo el reinado de la Bruja Blanca, donde “siempre es invierno, pero nunca Navidad”.⁵

Como la madre que lava los platos en paz y en silencio sin darse cuenta de la batalla de pistolas Nerf que se libra en el segundo piso, vemos que la lámpara del techo se sacude y sentimos que algo está mal. Se despierta la preocupación en nuestra alma y llegamos a cuestionar nuestra realidad. Aun y así, Satanás se esfuerza de todas las maneras para distraernos, ocultar la verdadera batalla y desviarnos de la ruta. Hemos sido engañadas para pensar que podemos resolver este asunto de salvarnos a nosotras mismas... o quizá sobrevivir buscando un poco de comodidad personal por un tiempo. Y así, alteramos nuestras rutinas, cambiamos nuestro comportamiento externo, o buscamos una muleta en la cual apoyarnos, pero nada dura.

Es allí donde el evangelio encuentra la vida cotidiana.

Ahora mismo, vivimos entre la redención y la consumación. A esto se refieren los que dicen “vivir en el ya, pero no todavía”. Cristo ya ha vencido al enemigo Satanás, pero todavía no hemos visto materializarse el plan com-

⁵ C. S. Lewis, *The Chronicles of Narnia: The Lion, the Witch and the Wardrobe* (Nueva York, NY: Harper Collins, 1950), 118. Publicado en español por Harper Collins Español con el título *Las crónicas de Narnia: El león, la bruja y el ropero*.

pleto de redención. El pecado sigue en nuestros corazones y en el mundo que nos rodea, pero también hay vida nueva, crecimiento, cambio y buenos frutos. Si volvemos nuestra mirada a Cristo y creemos el evangelio, no tenemos que seguir batallando ni tratar de anestesiar el dolor de la paga del pecado. Podemos descansar porque Cristo es nuestro Campeón que está sentado juntamente con Dios.

Si tú confías en Cristo, el poder que lo resucitó de los muertos es el mismo poder en tu vida cotidiana. El Espíritu Santo provee lo que necesites para ser paciente, bondadosa, amorosa, benigna, fiel y mansa para con tu esposo, tus hijos y otras personas a tu alrededor. Él te permite ver que la maternidad no consiste nada más en una serie de días largos y labores tediosas, sino que está hecha de millones de pequeños momentos propicios para la adoración. El propósito general de la vida es crecer en la semejanza de Cristo, compartir el amor de Dios, y ver el reino de Cristo establecido aquí sobre la tierra.

Es un proceso lento y difícil, pero estamos llamadas a vivirlo en los momentos cotidianos. Incluso cuando la maternidad se siente vacía e insustancial, cuando se siente que el trabajo es trivial e insulso, recordemos que somos parte de una historia más grande. Solo tenemos que filtrar nuestra percepción del mundo a través de la lente adecuada. Cuando veamos que el techo se sacude por la batalla de pistolas de Nerf que se libra, tenemos que dejar de fregar los platos, subir las escaleras y participar en la verdadera batalla.

Aplicar el evangelio a tu vida cotidiana

Ahora que sabemos (y esperamos que también creamos) la historia del evangelio, ¿cómo la aplicamos? ¿Por qué importa la vida eterna cuando tus hijos rechazan la comida que pasaste el día entero planeando y preparando? ¿Por qué importa el cielo cuando consideras si deberías salir a trabajar después de tener un bebé? ¿Qué importancia tiene la promesa de vida nueva cuando tu sótano se inunda y debes pelear con la compañía aseguradora para que cubra los daños?

Lo entendemos. A veces el concepto de la historia queda desconectado de las exigencias del momento. Estas preguntas dieron origen al ministerio Maternidad Redimida, y a este libro.

En lo que queda del libro, aplicaremos la historia del evangelio a

muchas áreas de la maternidad. Lo haremos examinando cuatro aspectos esenciales de la historia del evangelio, y formulando preguntas esenciales acerca de cada uno de ellos. He aquí un vistazo rápido al proceso de pensamiento general y a las preguntas que nos planteamos al escribir cada capítulo. Estas podrían ser de utilidad a medida que aprendes a aplicar el evangelio a tu situación particular, pero las veremos más en detalle al final de este libro.

CREACIÓN

El aspecto del evangelio que atañe a la creación nos recuerda que Dios es el protagonista, y que Él diseñó todo para que funcionara de cierta manera por nuestro bien y para su gloria. Toda nuestra satisfacción y propósito viene de Él, y nuestras vidas deben vivirse para adorar a Dios.

Cuando consideramos un asunto relacionado con la maternidad a través de la lente de la creación, plantearemos preguntas como: ¿Cuál fue la idea original de Dios con esto? ¿Cómo funcionaría sin pecado y quebrantamiento? ¿Cómo refleja la belleza de quién es Él?

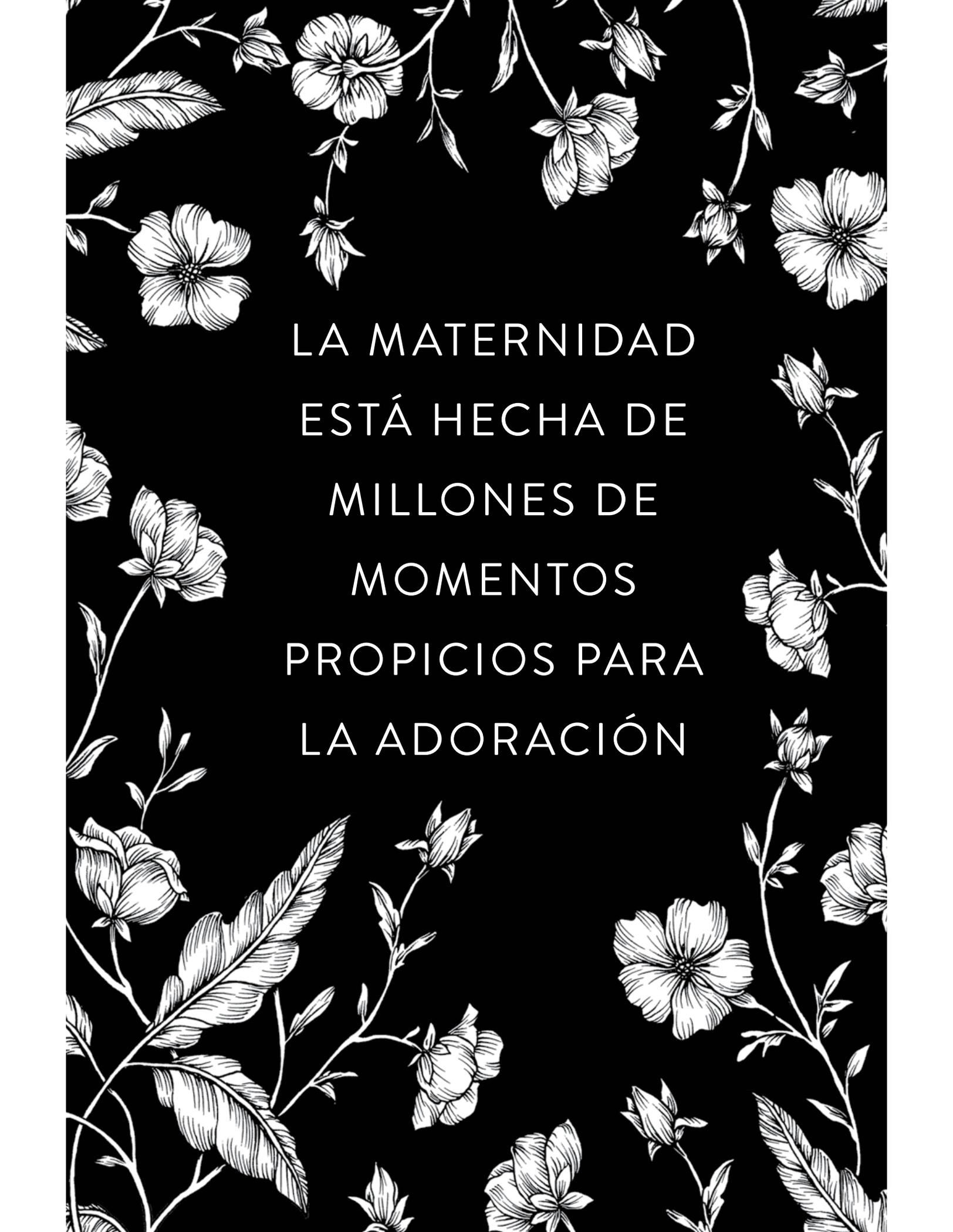
CAÍDA

Este aspecto del evangelio nos recuerda que hemos heredado una naturaleza pecaminosa por medio de Adán, y que toda la creación está fracturada. La vida ya no funciona conforme al buen diseño de Dios y, en lugar de eso, es doloroso y anormal. Por la gracia de Dios manifestada en la creación, todavía hay cosas buenas que podemos ver y disfrutar, pero la caída tiene repercusiones en nuestra vida diaria.

Cuando consideramos los efectos de la caída en un asunto de la maternidad, plantearemos preguntas como las siguientes: ¿Cómo se ha desviado esta situación o área del diseño de Dios por causa del pecado y la ruptura de la caída? ¿Cómo nos impide a todos vivir de acuerdo con el buen plan de Dios? ¿De qué maneras el pecado ha infiltrado mis pensamientos, palabras o acciones?

REDENCIÓN

El aspecto redentor del evangelio nos recuerda que Dios abrió un camino para reconciliar el problema del pecado y de la muerte, permitiendo que regresemos a Él, impartiendo vida por el bien de las personas y para su gloria. Esto se logró por medio de la vida perfecta y el sacrificio



LA MATERNIDAD
ESTÁ HECHA DE
MILLONES DE
MOMENTOS
PROPICIOS PARA
LA ADORACIÓN

expiatorio de su Hijo Jesús, que venció la muerte con su resurrección y ascensión al cielo. Él envió al Espíritu Santo para sellar a sus seguidores y ayudarles hasta que Él regrese. Entre tanto, se nos ha encomendado una misión: amar a Dios, amar al prójimo y hacer discípulos de todas las naciones.

Cuando consideremos cómo la redención afecta un área de la maternidad, plantaremos preguntas como: ¿De qué necesito arrepentirme en esta situación? ¿Cómo me capacita mi libertad del pecado para obedecer a Dios y ceñirme a su diseño original? ¿Cómo puedo manejar esta situación o relación de tal manera que honre a Dios y promueva el evangelismo o el discipulado?

CONSUMACIÓN

La consumación del reino de Dios nos recuerda mirar hacia delante. Ahora lloramos, pero tenemos esperanza en un futuro sin lágrimas⁶. Jesús volverá para el juicio final y, en ese momento, Dios hará nuevas todas las cosas. Los creyentes vivirán en una nueva tierra con Dios para siempre, donde todo y todos lo adorarán y vivirán conforme a su diseño para la eternidad. Quienes no confiaron en su Hijo como el pago por su pecado en esta vida, sufrirán la separación y el castigo eternos.

Cuando meditemos en los efectos de la consumación en la maternidad, plantaremos preguntas como: ¿De qué manera la certeza de la esperanza futura cambia mi perspectiva y mi esperanza en este momento? ¿Qué tengo que perder en esta vida? ¿En qué puedo arraigar mi gozo en medio de mis circunstancias que cambian constantemente?

El evangelio es infinitamente hermoso y complejo, de modo que hay varias maneras de abordarlo, de formular preguntas acerca de él y de aplicarlo a la vida diaria. Esperamos que con las preguntas de este libro empieces a ver cómo el evangelio transforma poderosamente todo lo que hacemos en la maternidad, y que encuentres un sinnúmero de conexiones entre tu fe y tu vida diaria.

Empecemos por entender cómo el evangelio transforma el concepto general de la maternidad.

⁶ 1 Tesalonicenses 4:13.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. ¿De qué modo tu trasfondo ha marcado tus sentimientos o tu comprensión del evangelio?
2. ¿Has creído las buenas noticias y has puesto tu fe en la muerte y la resurrección de Cristo? Si es así, ¿qué esperanza tienes hoy y para siempre?
3. ¿En qué has batallado en tu maternidad? Teniendo en cuenta lo que has aprendido acerca del evangelio, describe el campo de batalla actual y el verdadero enemigo.

**Pulsa aquí para conocer más detalles y
dónde adquirir una copia.**

www.portavoz.com

[Pulsa aquí para ver un video.](#)